



CONSAGRACIÓN A MARÍA

SUBSIDIO PARA ORAR Y REFLEXIONAR:

En María encontramos todas las características que configuran el corazón de un discípulo: la escucha de la palabra, la obediencia sin límites a la voluntad del Padre, la fidelidad hasta acompañar a su Hijo al pie de la cruz. “Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores” 22

(Obra de María - Manual de identidad y definiciones carismáticas)

QUINTA SEMANA (04 al 08):

“María, contemplándote sentimos el llamado a renovar la consagración bautismal en el carisma que Dios inspira en esta Obra”

***“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador”.**
(Lc 1,46-56)*

Eje: “Renovamos la opción y celebramos”

Llamados a renovar la gracia bautismal: recrear, resignificar, volver a hacer opción personalmente y comunitariamente en esta Obra a la que me siento llamado y enviado; y que es para todos nosotros motivo de fiesta:

Pregunta guía: ¿Qué espacios concretos y con otros, nos regalamos en estos días para celebrarnos en este último tramo de la consagración como familia mariana?

PARA REFLEXIONAR:

LA COMUNIDAD LUGAR DE FIESTA

Como nos lo expresara Jean Vanier en su libro "La comunidad lugar de perdón y fiesta": en el centro de la comunidad está el perdón y la fiesta, estas son fases de una misma realidad: la del amor. La fiesta es una experiencia común de alegría, un canto de acción de gracias. Se celebra el hecho de estar juntos y se da gracias por el don que se nos ha dado. La fiesta alimenta los corazones, vuelve a dar esperanza y fuerza para vivir los sufrimientos y las dificultades de la vida cotidiana.

Cuanto más pobre es un pueblo más le gusta celebrar. La fiesta es alimento, es resurgir. Simbólicamente presenta la finalidad de la comunidad y como tal estimula la esperanza y da nueva fuerza para re emprender la vida cotidiana. La fiesta es una señal de resurrección que nos da la fuerza para llevar la cruz de cada día. Hay una íntima ligazón entre la celebración y la cruz.

La fiesta es un momento de acción de gracias en que se agradece a Dios un suceso histórico donde su amoroso poder se ha manifestado a la humanidad, el pueblo o la comunidad; es también un recuerdo de que él está allí siempre presente, 'cuidando a su pueblo y a su comunidad como un padre que ama a sus hijos. La fiesta es la celebración, no sólo de una acción pasada, sino de una realidad presente.

Siempre me han gustado las palabras, que dice el rey a sus servidores, cuando les manda buscar a los pobres y a los lisiados: «¡A todos lo que encontréis, invítadlos a la boda!» a la fiesta. Nuestras comunidades deben ser signos de alegría y de fiesta. Si lo son, siempre habrá personas que se comprometan.

EN MARIA EL CORAZÓN SE VISTE DE FIESTA

“Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz”.

(Lc 1, 39-56)

El canto de la Madre es para ser dicho una y otra vez, para proclamarle en lo hondo del corazón y para recitarlo con fuerza, de manera que llegue al corazón de cada hombre y de cada mujer que siente que la vida se le apaga, que las esperanzas se pierden y que el miedo gana el alma.

Nosotros intentamos decirlo de una y otra forma cuando en el compromiso constante y cotidiano en nuestro trabajo, en el servicio familiar, en el querer construir un mundo nuevo, cuando con la alegría testimoniamos al Señor de la vida, que ha resucitado y ha vencido toda muerte. María es testigo anticipado de esta realidad porque Ella ha recibido las gracias que el Señor tenía prometidas para todos en el momento de la redención y que se expresan en la Madre en su inmaculada concepción.

La Virgen nos pone en marcha en la búsqueda de la promesa, proclamando con Ella la certeza absoluta de que Dios, definitivamente, vencerá, también en nuestra propia historia. El Señor nos invita a sumarnos al canto de alegría con el que María dio a conocer su misericordia, porque es el Mesías quien ha venido a poner de pie a un pueblo que necesita recuperar su dignidad y que no le viene de otro lugar, sino de la certeza de que Dios se ha manifestado para cambiar la realidad.

PROPONER: “Renovamos la opción y celebramos”

¿Qué espacios concretos y con otros, nos regalamos en estos días para celebrarnos en este último tramo de la consagración como familia mariana?

La invitación en esta última semana de consagración y ya cercanos al **8/12** es proponer y abrir espacios donde encontrarnos, compartir y celebrar la gracia que se nos regala y que renovamos juntos. La mesa eucarística que nos espera al final de esta semana se nos adelanta en el clima de celebración que queremos multiplicar en distintos espacios del territorio, donde la Obra se hace presente de la mano de la presencia de María que abre los caminos.

CONSAGRACIÓN:

Día 8: Jornada de celebración, festejamos juntos con acciones puntuales y damos gracias en la eucaristía donde renovamos la consagración.